

CAPITULO CXXXII

Como el Capitan Gonzalo de Sandoval fue a Chalco, e a Talmanalco, con todo su exercito, y lo que en aquella jornada passo, dire adelante.

YA HE DICHO en el Capitulo pasado, como los pueblos de Chalco, y Talmanalco, vinieron a dezir a Cortes, que les embiasse socorro, porque estavan grandes guarniciones juntas para les venir a dar guerra, e tantas lastimas le dixeran, que mandó a Gonzalo de Sandoval, que fuesse allá con dozientos soldados, y veynete de acauallo, e diez, o doze vallesteros, y otros tantos escopeteros, y nuestros amigos los de Tlascala, y otra Capitania de los de Tezcucoc, y lleuó al Capitan Luys Marin por compañero, porque era su muy grande amigo: y despues de auer oido Milla, en doze dias del mes de Março, de mil y quinientos y veinte y vn años, fue a dormir a vnas estancias del mismo Chalco: y otro dia llegó por la mañana a Talmanalco: y los Caciques, y Capitanes le hizieron buena recepcion, y le dieron de comer, y le dixeran, que luego fuesse hazia vn gran pueblo, que se dize Guaztepeque; porque hallaria juntos todos los poderes de Mexico en el mismo Guaztepeque, o en el camino antes de llegar a él, e que todos los de aquella Provincia de Chalco irian con él: y al Gonzalo de Sandoval parecióle que seria muy bien yr muy a punto: y puesto en concierto, fue a dormir a otro pueblo sujeto del mismo Chalco Chimalacan; porque las espías que los de Chalco tenían puestas sobre los Gulehuas, vinieron a auisar, como estauan en el campo no muy lejos de allí la gente de guerra sus enemigos, e que auia algunas quebradas, e arcabuezos, adonde esperauan: y como el Sandoval era muy auisado, y de buen consejo, puso los escopeteros, y vallestero-

Orden conq marchó.

ros por delante, y los de acauallo mandó que de tres en tres se hermanassen, y quando huviesse gastado los vallesteros, y escopeteros algunos tiros, que todos juntos los de acauallo rompiefen por ellos a media rienda, y las lanças terciadas, y que no curassen alcanzar sino por los rostros, hasta ponerlos en huida, y que no se deshermanassen: y mandó a los soldados de a pie, que siempre estuviessen hechos vn cuerpo, y no se metiessen entre los contrarios, hasta que se lo mandalles; porque como le dezian, que eran muchos los enemigos (y así fue verdad) y estauan entre aquellos malos pasos, y no sabian si tenían hoyos hechos, o algunas albarradas, queria tener sus soldados enteros, no le viniessen algun desman: e yendo por su camino, vió venir por tres partes repartidos los esquadrones de Mexicanos, dando gritas, y tañendo trompetillas, y atabales, con todo genero de armas, segun lo suelen traer: y se vinieron como leones brauos a encontrar con los maestros: y quando el Sandoval los vió tan denogados, no guardó a la orden que auia dado, y dixo a los de acauallo, que antes que se juntassen con los nuestros, que luego rompiefen, y el Sandoval delante, animando a los suyos, dixo, Santiago, y a ellos: y de aquel tropel fueron algunos de los esquadrones Mexicanos medio desbaratados, mas no del todo, que se juntaron todos, e hizieron rostros; porque se ayudauan con los malos pasos, e quebradas; porque los de acauallo, por ser los pasos muy agros, no podian correr, y se estuyeron un yr tras ellos, a esta causa les tornó a mandar Sandoval a todos los soldados, que con buen concierto les entrassen los vallesteros, y escopeteros delante, y los rodeleros que les fuesen a los lados, y quando viesse que les iban hiriendo, y haziendo mala obra, y oyessen vn tiro desta otra parte de la barranca, que seria señal que todos los de acauallo a vna arre metiessen a les echar de aquel sitio, creyendo que les meterian en tierra llana, que auia allí cerca, y apercibió a los amigos, que ellos ansimismo acudiesse con los Españoles, y así se hizo como lo mandó: y en aquel tropel recibieron los nuestros muchas heridas, porque eran muchos

Bravo recuento.

Los contrarios que sobre ellos cargaron: y en fin de más pláticas les hizieron yr retrayendo, mas fue hazia otros malos pasos: y Sandoval con los de acauallo los fue siguiendo, y no alcanzó uno tres, o quatro, y vno de los nuestros de acauallo que iba en el alcance, que le dezia Gonzalo Dominguez, como era mal camino, rodó el cauallo, y tomóle debaxo, y deude a pocos dias murió de aquella mala caída. He traído esto aqui a la memoria deste soldado; porque este Gonzalo Dominguez era vno de los mejores ginetes, y estorçado que Cortes auia traído en nuestra compañía, y teniamosle en tanto en las guerras por su esmero, como al Christoual de Oli, y a Gonzalo de Sandoval, por la qual muerte huvo mucho sentimiento entre todos nosotros. Boluamos a Sandoval, y a todo su exercito, que los fue siguiendo hasta cerca del pueblo, que se dize Guaztepeque: y antes de llegar a él, le talen al encuentro sobre quinze mil Mexicanos, y le començauan a cercar, y le hirieron muchos soldados, y cinco cauallos; mas como la tierra era en parte llana, con el gran concierto que lleuaua, rompe los dos esquadrones con los de acauallo, y los demás esquadrones, bueluen las espaldas hazia el pueblo, para tornar a aguardar a vnos mamparos que tenían muchos; mas nuestros soldados, y los amigos les figueron demanera, que no tuvieron tiempo de aguardar, y los de acauallo siempre fueron en el alcance por otras partes, hasta que se encerraron en el mismo pueblo en partes que no se pudieron auer: y creyendo que no boluerian mas a pelear aquel dia, mandó Sandoval reposar su gente, y se curaron los heridos, y començaron a comer, que se auia auido mucho despojo: y citando comiendo, vinieron dos de acauallo, y otros dos soldados que auia puesto antes que començasse a comer, los vnos para corredores del campo, y los otros por espías, y vinieron diciendo, al arma, al arma, que vienen muchos esquadrones de Mexicanos, y como siempre estauan acostumbrados a tener sus armas muy a punto, de presto caualgan, y talen a vna gran plaza, y en aquel instante vinieron los contrarios, y allí huvo otra buena batalla: y des-

Muerte de Gonzalo Dominguez, g. de soldado.

una batalla terrible.

Otra batalla terrible.

pues que estuyeron buen rato haziendo cara en vnos mamparos, deude allí hirieron algunos de los nuestros, y tal prieta les dió el Gonzalo de Sandoval con los de acauallo, y con las escopetas, y vallestas, y cuchilladas los feridos, que les hizieron huir del pueblo por otras barrancas, y por aquel dia no bolvieron mas: y quando el Capitan Sandoval se vió libre desta refriega, dió muchas gracias a Dios, y se fue a reposar, y dormir a vna huerta que auia en aquel pueblo, la mas hermosa, y de mayores edificios, y cosa mucho de mirar, que se auia visto en la Nueva España, y tenia tantas cosas, que era muy admirable, y ciertamente era huerta para vn gran principe, y aun no se acabó de andar por entonces toda; porque tenia mas de vn quarto de legua de largo. Y dexemos de hablar de la huerta, y digamos, que yo no vine en esta entrada, ni en este tiempo que digo anduve esta huerta, sino de la obra de veynte dias que vine con Cortes, quando redamos los grandes pueblos de la laguna, como auelante oí: y la causa por que no vine en aquella sazón, es, porque estaua muy mal herido de vn bote de lanza que me dieron en la garganta junto al gaxnate, que estubo deca a peligro de muerte, de que agora tengo vna señal, y dieromme la en lo de Tacapalapa, quando nos apretaron tanto: y como yo no fui en esta entrada, por esto digo en esta mi relación, fueron, y esto hizieron, y tal les acació, y no digo, hizimos, ni hizo, ni vine, ni en ello me hallé; mas toco lo que estubo acerca de ello, por lo al pie de la letra; porque luego se sabe en el Real de la manera que en las entradas acace, y así no se puede quitar, ni alargar mas de lo que pasó. Y dexaré de hablar en esto, y boluere al Capitan Gonzalo de Sandoval, que otro dia demañana, viendo que no auia mas bullicio de guerreros Mexicanos, embió a llamar a los Caciques de aquel pueblo con cinco Indios naturales de los que auian prendido en las batallas passadas, y los dos dellos eran Principales, y les embió a dezir, que no huviesse miedo, y que vengan de paz, y que lo passado se lo perdona, y les dixo otras buenas razones: y los principales que fueron a tratar las pa-

Huerta de las mejores que auia en la Nueva España.

Embía Gonzalo de Sandoval a llamar a los Indios de paz.

zes, mas no ellaron venir los Caciques por miedo de los Mexicanos, y en aquel mismo dia tambien embió a dezir a otro gran pueblo, que estava de Guaztepeq obra de dos leguas, q se dice Acapistla, q mirassen que ton buenas las pazes, q no querian que iras, y que miran, y tegan en la memoria en que há parado los escuadrones de Culchuas, que estauan en aquel pueblo de Guaztepeque, sino que todos há sido desbaratados, que vengan de paz, y que los Mexicanos que tienen en guarnicion, que les echen fuera de su tierra, y que si no lo hazen, que irá allá de guerra, y los castigará, y la respuesta fue, que vaya quando quisier, que bien pueden tener con sus cuerpos, y carnes buenas hartazgas, y sus idolos sacrificios: y como aquella respuesta le dió, y los Caciques de Chalco, que con Sandoual estauan, que sabia que en aquel pueblo de Capistla estauan muchos mas Mexicanos en guarnición para les yr a Chalco a dar guerra, quando viesse buelto al Sandoual, a esta causa le regaron que fuese allá, y los echasse de allí, y el Sandoual estaua para no ir; lo vno, porq estaua herido, y tenia muchos soldados, y cauallos heridos; y lo otro, como auia tenido tres batallas, no se quisiera meter por entonces en hazer mas de lo que Cortes le mandaua, y tambien algunos cauallos de los que lleuaba en su compañía, que eran de los de Narvaez, le dixeró que se boluiesse a Tezcucó, y que no fuesse a Acapistla, porque estaua en grta fortaleza, no le acaucille algú desman: y el Capitán Luys Marin le aconsejó, que no dexasse de yr a aquella fuerza, y hazer lo que pudiesse; porque los Caciques de Chalco dezian, que si desde allí se boluía sin deshazer el poder que estaua juto en aquella fortaleza, q así como veá, ó sepan, que sandoual buelue a Tezcucó, que luego son sus enemigos en Chalco: y como era el camino de yn pueblo a otro obra de dos leguas, acordó de yr, y aperció sus soldados, y fue allá: y luego como llegó a vista del pueblo, antes de llegar a él, le salen muchos guerreros, y le coméçaron a tirar vara, y flecha, y piedra con hondas, y fue tata como granizo, que le hirieron tres cauallos, y muchos soldados, sin poderles hazer cosa, ni dano ninguno: y hecho esto, luego se suben entre sus riscos, y fortalezas, y desde allí les dauan voces, y

Mala y descomodidad de la puebla de los Indios.

Duda en esta jornada.

Orden de la batalla.

Orden de la batalla.

Orden de la batalla.

gritas, y tañian sus caracoles, y atabales: y como el Sandoual así vió la cosa, acordó de mandar a algunos de acuallo, que se apeassen, y a los demás de acuallo, que se estuuiessen en el campo en lo llano a púro, mirado no viniessen algunos se corros Mexicanos a los de Acapistla entre tanto que combatian aquel pueblo: y como vió q los Caciques de Chalco, y sus Capitanes, y muchos de sus Indios de guerra, q allí estauan remolinando, y no osan pelear con los contrarios, adrede para prouallos, y ver lo que dezian, les dixo sandoual, q hazey así, por q no les coméçays a cobrar: y entrá en este pueblo, y fortaleza, q aqui estamos q os defenderemos: y ellos respondieron, q no se atreuian, porq era gran fortaleza: y q por esta causa venia el sandoual, y sus hermanos los Teules con ellos, y con su mamparo, y esfuerço venian los de Chalco a les echar de allí. Por manera, que se apercibe el Sandoual de arte, que el, y todos sus soldados, y escopeteros, y vallesteros, les coméçaron de entrar, y subir, y puesto que recibieron en aquella subida muchas heridas, y al mismo Capitan le descalabraron otra vez, y le hirieron muchos de los amigos, todavía les entró en el pueblo, donde se les hizo mucho daño, y todos los q mas daño les hizieron, fueron los Indios de Chalco, y los de más amigos Tlascaltecas; porque nuestros soldados, si no fue hasta rompellos, y ponellos en huida, no curaró de dar cuchilladas a ningún Indio, porque les parecia crueldad; y en lo que mas se empleauan, era en bucar una buena India, ó auer algun despojos, y lo que comúnmente hazian, era resistir a los amigos porque eran tan crueles, y por quitarles algunos Indios, ó Indias, porq no les mataassen. Dexemos de hablar de esto, y digamos, q aquellos guerreros Mexicanos q allí estauan, por se defender, se vinieron por unos riscos abaxo cerca del pueblo: y como auian muchos dellos heridos de los q se venian a esconder en aquella quebrada, y arroyo, y se defangrauan, venia el agua algo turbia de sangre, y no duró aquella turbieza yn Ave María. E aqui dize el Coronista Gomara en su historia, q por ver el rio tinto en sangre, los nuestros pallaró sed por causa de la sangre. Acostigo, q auia fuétes de agua clara abaxo en el mismo pueblo, q no tenían necesidad

Entra el pueblo sandoual victorioso.

Engaño de Gomara.

idad de otra agua. Boluamos a dezir, q luego q aquello fue hecho, se boluio el Sandoual con todo su exercito a Tezcucó y cobué despojos, en especial con muy buenas piezas de Indias. Digamos agora, como el señor de Mexico, que se dezia Guatemuz, lo supo, y el desbarate de sus exercitos; dizen que mostró mucho sentimiento dello, y mas de que los de Chalco tenían tanto atreuimiento, siendo sus subditos, y vassallos, de osar tomar atmas tres vezes contra ellos: y estando tan enojado, acordó, que entre tanto que el Sandoual se boluia al Real de Tezcucó, de embiar grandes poderes de guerreros, que de presto juntó en la Ciudad de Mexico, con otros que estauan junto a la laguna, y en mas de dos mil canoas grandes, con todo genero de armas, salen sobre veynte mil Mexicanos, y vienen de repente en la tierra de Chalco, por hazelles todo el mal que pudiesen, y fue de tal arte, y tan presto, que aun no hubo bien llegado el Sandoual a Tezcucó, ni hablado a Cortes, quando estauan otra vez mensajeros de Chalco en canoas por la laguna, demandando fauor a Cortes, por que le dixeran que auian venido sobre dos mil canoas, y en ellas veynte mil Mexicanos, y que tuellen presto a los socorrer: y quando Cortes lo oyó, y Sandoual, que entóces en aquel instante llegaua a hablalle, y a dalle cuenta de lo q auia hecho en la entrada donde venia: el Cortes no le quiso escuchar a sandoual de enojo, creyendo que por su culpa, ó descuido, recibia mala obra nuestros amigos los de Chalco: y luego sin mas dilacion, ni le oyó, le mandó boluer: y que dexasse allí en el Real todos los heridos que traia: y con los sanos luego fue muy en posta: y destas palabras que Cortes le dixo, recibió mucha pena el Sandoual, y porq no le quito escuchar, y luego partió para Chalco, y como llegó con todo su exercito, bien cansado de las atmas, y largo camino, pareció ser, que los de Chalco, luego como lo supieron por sus espías, que los Mexicanos venian tan de repente sobre ellos, y como auia tenido Guatemuz aquella cosa cócertada, que diessen sobre ellos, como dicho tengo, sin mas aguardar socorro de nosotros, embiaron a llamar a los de la Provincia de Guaxocingo, e Tlascala, que estauan cerca, los quales vinieron

Enojase Cortes con Sandoual.

Enojase Cortes con Sandoual.

aquella noche mesma, muy aparejados con sus armas, y se juntaron con los de Chalco, que terian por todos mas de veynte mil dellos, e ya les auian perdido el temor a los Mexicanos, y gentilmente los aguardaron en el campo, y pelearon como muy varones, puesto que los Mexicanos mataron, y prendieron hasta quinze Capitanes, y hombres principales, y de otra gente de guerra, de no tanta cuenta, se prendieron otros muchos: y tuvo esta batalla entre los Mexicanos por grande deshonra suya, viendo que los de Chalco los vencieron; y en mucho mas que si los desbarataramos nosotros: y como llegó Sandoual a Chalco, y vió que no tenia que hazer, ni de que se temer, que ya no boluerian otra vez los Mexicanos sobre Chalco, dá buelta a Tezcucó, y lleuó los presos Mexicanos, con lo qual se holgó mucho Cortes, y Sandoual mostró grande enojo de nuestro Capitan por lo pasado, y no se fue a ver, ni hablar, puesto que Cortes le embió a dezir, que lo auia entendido de otra manera, y que creyó, que por descuido del Sandoual no se auia remediado; pues que iba con mucha gente de acuallo, y soldados, y sin auer desbaratado los Mexicanos, se boluia. Dexemos de hablar desta materia, porque luego tornaron a ser amigos Cortes, y el Sandoual, y no sabia Cortes placer que hazer al Sandoual por tenelle contento, que no le hazia. Dexallo he aqui, y dire como acordamos de herrar todas las piezas, esclauas, y esclauos que se auian auido, que fueron muchas, y de como vino en aquel instante vn nauio de Castilla, y lo que mas pasó.

Batalla entre los indios.

Vencen los de Chalco a los Mexicanos.

Quieren Sandoual hablar a Cortes.

No quiere Sandoual hablar a Cortes.

Quieren Sandoual hablar a Cortes.



CAPITULO CXLIII.

Como se berraron los esclavos en Tezcuco y como vino nueva que auia venido al puerto de la Villa Rica en un nauio, y los pasajeros que en el viueron, y otras cosas que passaron, dire adelante.

Como huvo llegado Góçalo de Sandoval con gran presa de esclauos, y otros muchos que se auian auido en las entradas passadas, fue acordado, q luego se herrañen, y de q se huvo pregonado, q se lleuassen a herrar a una casa señalada, todos los mas soldados lleuamos las pieças que auiamos auido para echar el hierro de su Magestad, que era una C. q quiere dezir guerra, segun, y de la manera que lo teniamos de antes concertado cō Cortes, segun he dicho en el capitulo q dello habla, creyēdo q se nos auia de boluer despues de pagado el Real quinto, q las apreciassen, quanto podía valer cada pieça; y no fue así, por q si en lo de Tepeaca se hizo muy mala mente, segū otra vez dicho tengo, muy peor se hizo en esto de Tezcuco, q despues q sacauan el Real quinto, era otro quinto para Cortes, y otras partes para los Capitanes; y en la noche antes, quando las tenían juntas, nos desaparecieron las mejores Indias. Pues como Cortes nos auia dicho, y prometido, q las buenas pieças se auian de veder en el almoheda por lo q valiesse, y las q no fuesen tales, por menos precio; tampoco huvo buē concierto en ellos; por q los oficiales del Rey, q tenían cargo dellas, hazia lo q querian; por manera, q si mal se hizo una vez, esta vez peor: y desde allí adelante muchos soldados, q tomauamos algunas buenas Indias, por q no nos las tomassin como las passadas, las escondiamos, y no las lleuauamos a herrar, y deziamos, q se auian huido, y si era privado de Cortes, secretamente la lleuauā de noche a herrar, y las apreciauan en

Hirranse los esclauos.

Mal ordē en el reparar los despojos.

lo q valian, y les echauan el hierro, y pagauan el quinto, y otras muchas se quedauan en nuestros aposentos, y deziamos que eran Naborias, q auian venido de paz de los pueblos comarcanos, y de Tlascala. Tambiē quiero dezir, q como yā auia dos, o tres meses passados, q algunas de las esclauas q estauan en nuestra compañía, y en todo el Real, conoçian a los soldados, qual era bueno, e qual malo, y trataba biē a las Indias Naborias que tenia, o qual las trataba mal, y tenían fama de Caualleros, y de otra manera quando las vendian en el almoheda, y si las sacauan algunos soldados, q a las tales Indias, o Indios no les conuerran, o las auian tratado mal, de presto se les desaparecian, q no las viā mas, y preguntār por ellas era por demás; y en fin todo se quedaua por deuda en los libros del Rey, andi en lo de las almohedas, y los quintos: y al dar las partes del oro, se contumio, que ningunos, o muy pocos soldados lleuaron partes, porque yā lo donian, y aun muchos mas pelos de oro q despues cobraron los oficiales del Rey. Dexemos esto, y digamos como en aquella çaçon vino vn nauio de Castilla, en el qual vino por Tesorero de su Magestad vn Julian de Alderete, vezino de Tordeyllas, y vino vn Orduña el viejo, vezino q fue de la Puebla, q despues de ganado Mexico, traxo quatro, o cinco hijas, que casō muy hōrada mente, era natural de Tordeyllas, y vino vn Frayle de S. Francisco, que se dezia Fray Pedro Melgarejo de Ureca, natural de Sevilla, q traxo vnas Bulas de señor San Pedro, y con ellas nos componia, si algo eramos en cargo en las guerras en que andamos; por manera, que en pocos meses el Frayle fue rico, y cō puesto a Castilla; traxo entōces por Comissario, y quien tenia cargo de las Bulas, a Geronimo Lopez, que despues fue Secretario en Mexico: vinieron vn Antonio Caravajal, que aora viue en Mexico, yā muy viejo, Capitan que fue de vn vergantín, y vino Geronimo Ruiz de la Mota, yerno q fue despues de ganado Mexico, del Orduña: q asimismo fue Capitan de vn vergantín, natural de Burgos: y vino vn Briones, natural de Salamanca: a este Briones ahorcaron en esta Provincia de Guatemala, por amotinador de exercitos, desde a quatro años q se vino huyēdo de lo de Hondu-

Viene vn nauio de Castilla.

Primer Frayle Francisco en la Nueva España.

Fray Pedro Melgarejo de su Santidad, de comissario.

ras,

CAPITULO CXLIV.

Como nuestro Capitan Cortes fue a una entrada, y se rodeō la laguna, y todas las Ciudades, y grandes Pueblos que al rededor hallamos, y lo que mas nos passō en aquella entrada.

Como Cortes auia dicho a los de Chalco, que les auia de yr a socorrer, por que los Mexicanos no viniesse y les diessen guerra; por que harto teniamos cada semana de yr, y venir a las favorecer, mandō apercibir todos los soldados, y exercito, que fueron trecientos soldados, y treynta de acuallo, y veynete valleteros, y quinze escopeteros, y el Tesorero Julian de Alderete, y Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, y Christoual de Oli, y fue tambiē el Frayle Fr. Pedro Melgarejo, y a mi me mandō q fuesse con el, y muchos Tlascaltecas, y amigos de Tezcuco, y dexō en guarda de Tezcuco, y vergantines a Góçalo de Sandoval, con buena copia de soldados, y de acuallo. Y una mañana despues de auer oido Misa, que fue Viernes cinco dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynete y vn años, fuimos a dormir a Talmanaleco, y allí nos recibieron muy bien: y el otro dia fuimos a Chalco que estaua muy cerca el vno del otro: allí mandō Cortes llamar a todos los Caciques de aquella Provincia, y se les hizo vn parlamento con nuestras lenguas, Doña Marina, e Geronimo de Aguilar, en que se les diō a entender, como agora al presente iuamos a ver si podría traer de paz a algunos de los pueblos, que estauan mas cerca de la laguna, y tambien para ver la tierra, y sitio, para poner cerco a la gran Ciudad de Mexico, y que por la laguna auian de echar los vergantines, que eran treze, y que les rogaua a todos, que para otro dia que estu-

Razon de la caída del Obispo de Burgos.

rās, y vinieron otros muchos, q yā no me acuerdo, y tambien vino vn Alonso Diaz de la Reguera, vezino que fue de Guatimala, que aora viue en Valladolid, y traxeron en este nauio muchas armas, y poluora, y en fin como nauio q venia de Castilla, e vino cargado de muchas cosas, y con el nos alegramos, y de las nueuas que de Castilla traxerō, no me acuerdo bien, mas pareceme que dixeron, que el Obispo de Burgos yā no tenia mano en el gouierno, que no estaua su Magestad bien con el, del que alcançō a saber de nuestros muy buenos, e notables seruicios, y como el Obispo escriuia a Flandes al contrario de lo que passaua, y en fauor de Diego Uelazquez, y hallō muy claramēte su Magestad ser verdad todo lo que nuestros Procuradores de nuestra parte le fueron a informar, y a esta çaçon no le oia cosa que dixesse. Dexemos esto, y boluamos a dezir, que como Cortes viō los vergantines, que estauan acabados de hazer, y la gran voluntad q todos los soldados teniamos de estar yā puestos en el cerco de Mexico, y en aquella çaçon boluieron otra vez los de Chalco a dezir, que los Mexicanos venian sobre ellos, y que les embiasse socorro: y Cortes les embiō a dezir, que el queria ir en persona a sus pueblos, y tierras, y no se boluer, hasta que a todos los contrarios echasse de aquellas comarcas: y mandō apercibir trecientos soldados, y treynta de acuallo, y todos los mas escopeteros, y valleteros que auia, y gente de Tezcuco: y fue en su compañía Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, y Christoual de Oli, y asimismo fue el Tesorero Julian de Alderete, y el Frayle Fray Pedro Melgarejo, que yā en aquella çaçon auia llegado a nuestro Real, e yo fui entonces con el mismo Cortes, porque me mandō que fuesse con el: y lo que passamos en aquella entrada, dire adelante.

Exercito que preuino Cortes.

Parlamento de Cortes a los pueblos amigos.

Rz

vies.